

labios como los de Isafas con tizonas sagrados de vivo amor y que el porvenir contemple a las naciones americanas en su gloriosa anfictionía, bajo la paz de Dios!»

«PEGASO,» la notable revista mensual de Montevideo habla de uno de los dramas de nuestro amigo José Fabio Garnier y dice:

A la sombra del Amor.—Drama en tres jornadas, de José Fabio Garnier.—Centro América.—1921.

DESARROLLA el autor un argumento novedoso y altamente dramático; y lo hace no sólo con soltura y verismo en el diálogo y con pericia técnica, sino adentrándose en el alma de sus personajes hasta disecar sutilmente sus psicologías.

Es difícil juzgar por una simple lectura el valor dramático de una obra; con todo, nos atrevemos a expresar nuestra convicción de que llevado a la escena «A la sombra del Amor»—descontando desde luego la eficacia de los actores—ganaría mucho en intensidad, por que la mayor parte de sus situaciones nos parecen eminentemente teatrales.

De todos modos, es preciso afirmar que esta obra de José Fabio Garnier aporta a la literatura dramática centroamericana un libro de méritos sustantivos y añade una nueva aureola a su nombre ya prestigiado por una bella y profusa labor espiritual.—J. M. D.

TAMBIÉN habla *Pegaso* en este número, que es el de julio de 1921, de una de nuestras ediciones.

Dice así:

La Ventana y otros Poemas.—Dimitri Ivanovitch.—San José de Costa Rica.—1921.

POR amable envío de J. García Monge, hemos leído estos poemas de Dimitri Ivanovitch, por quien guardábamos vieja simpatía de juventud, encendida en el romántico brasero de aquellos poemas que publicó Darío en las páginas artísticas de «Mundial».

Luego de diez años ligeros, hemos querido renovar las emociones de entonces, y—¡cosa rara!—ya no nos conmueve con igual fuerza aquel verso clásico que tan dulce fué para nosotros. ¿Han cambiado los tiempos? ¿Hemos cambiado el alma? Ha cambiado Ivanovitch? Intrincado problema cuya solución nos tienta y que acaso habremos de dilucidar un día...

Dejemos constancia entre tanto, que este libro parece ajeno a las complicaciones y desorbitancias de la hora, y que su autor, poeta de veras, y poeta en el más alto y en el más puro sentido de la definición, ha coleccionado en él una hermosa serie de composiciones, sencillas, espontáneas, suavísimas, de ternura y pasión.

Hay algunos «Crepúsculos» y algunos «Nocturnos» realmente bellos,—bellos hasta ser puro ensueño, mágico encanto, belleza total.—T. M.

EL *Boletín de la Unión Panamericana*, es de las buenas publicaciones que se editan en los Estados Unidos. Las

entregas del año en curso han sido muy interesantes. La de diciembre de 1921 no puede ser más interesante. Todo se ocupa de *puericultura*. Quisieramos ver tan notable entrega en manos de nuestros institutores y de nuestras madres preocupadas. Suscríbanse los maestros al Boletín. Suscripción anual: *dos dólares*. Es mensual.

LAMENTACIONES

POR RAMIRO DE MAEZTU

[«Me parece interesantísimo», nos dice nuestro amigo y colaborador don Pedro Henríquez Ureña al remitirnos este recorte].

LA otra tarde encontré a D. Pío Baroja. Estaba un poco constipado, pero de buen humor. Paseamos un rato, y D. Pío se explayó en un monólogo, que me pareció discreto y atinado:

«La cosa literaria marcha mal. No le

tan del talento, porque el verdadero poder es el suyo. Yo he leído bastante historia española del siglo XIX, y puedo asegurar que hace cien años un hombre de talento tenía más oportunidades de hacer carrera política que ahora. La gente, por otra parte, se contenta con la cosa sensual del automóvil o del «cine», y del cuarto más cómodo, y no echa de menos la literatura. Como van las cosas, es probable que no haya vida literaria dentro de treinta años.»

Me pareció haber oído un discurso semejante a Maier-Graeffe, poco antes de la guerra. El crítico alemán se quejaba de que toda Europa se estaba americanizando, y «América (quería decir los Estados Unidos) es el país que ha descubierto que se puede vivir cómodamente sin necesidad de la cultura superior». Ahora estoy leyendo otro libro alemán, en que se dice que ya se han acabado irremediamente para la civilización occidental los tiempos de creación, y que lo único que podemos hacer en las presentes circunstancias es dedicarnos a recordar el tiempo pasado, ya por medio de los libros de historia, ya por las obras de un arte erudito y crítico, «El Crítico como Artista», de que hablaba Oscar Wilde, en que las almas escogidas dejen de interesarse por la vida real, y no busquen sus impresiones sino de las obras que otros artistas arrancaron directamente a la realidad. Será un Arte-Crítica, cuya misión consistirá en mostrar que todos los fines del mundo confluyen en la cabeza de la Gioconda o del Caballero de la Mano al Pecho.

No sé qué pasará dentro de treinta años, y si me dicen que el mundo va a desaparecer mañana mismo, no tengo prueba alguna que alegar en defensa de mi opinión contraria. Pero también se queja don Pío de que a ninguno de los chicos de San Sebastián que han leído las proezas de «Zalacain el Aventurero», que es el Sigfriedo vasco, se le haya ocurrido imitar sus ejemplos. Y aquí hemos de confesar perplejidad.



PÍO BAROJA

Visito por BAGARIA.

(El Sol. Madrid).

digo que se vendan menos libros que en nuestro tiempo: se venden más; por cada cien ejemplares que hace veinte años hubiera vendido un principiante de talento, es probable que se vendan ahora tres o cuatrocientos; pero entonces le habrían dedicado los periódicos quince o veinte artículos, mientras que ahora no le dedicarían más de tres o cuatro. D. Torcuato ha dicho en el «A. B. C.» que no se ocupa de literatura sino a tanto la línea. Y los políticos se han enterado de que no necesi-